

## LIBRO SEGUNDO.

N. 1. 2. y 3. Celso hace, que su Judío hable despues con aquellos compatriotas suyos, que han abrazado el Christianismo; y para refutar este discurso prueba Orígenes primeramente, que Celso carece de todo fundamento, para acusar á los Judíos convertidos, de que habian abandonado su ley; que estos por el contrario continuaban en practicarla; que Pedro y los demás Apóstoles la observáron tambien por mucho tiempo; y que Pablo se hacía Judío con los Judíos, para convertirlos mejor á Jesu-Christo. Por esta falsa acusacion, y por otras muchas, se echa de ver, que Celso, lejos de haber buscado la verdad, no pensó sino en satisfacer su ciego aborrecimiento contra los Christianos.

N. 4. Lo que se sigue luego, parece, que es de algun peso. *Puesto que vuestra ley, por confesion vuestra, no tiene otro fundamento que la nuestra, ¿cómo es que mirais á esta última con desprecio?*

Es muy cierto, que la ley de Moysés, y los escritos de los Profetas, son como unos primeros elementos de nuestra Religion, á la qual nos conducen al paso que los profundizamos, y procuramos penetrar aquel misterio oculto en la eternidad, revelado por los Profetas, y por la veni-

da de Jesu-Christo. Pero es falso, que nosotros despreciemos la ley de Moysés; antes bien la honramos descubriendo la profunda sabiduría oculta baxo una corteza, que nunca han sabido romper los Judíos. Por lo demás, ¿qué tiene de extraño, que el Evangelio esté fundado sobre la Ley? El mismo Jesu-Christo les dice á los que no querian creer en él: «Si creyerais á Moysés, me creeriais tambien á mí, porque ha escrito de mí; pero si no creéis lo que él ha escrito, ¿cómo es posible, que creais lo que yo os digo?» (Joan. 4.)

El Evangelista Marcos comienza su Evangelio citando á los Profetas; como dando á entender, que de allí trae su origen. Lo que el Judío de Celso dice no es contra nosotros: *Si teneis alguna profecía acerca de la venida del Hijo de Dios entre los hombres, es de uno de nuestros Profetas, de un Profeta de nuestro Dios.* El bautismo de Jesus por el Judío Juan Bautista, tampoco nos sirve de embarazo. Pregunto, pues, ahora: ¿se sigue de todo esto, que qualquiera Gentil ó Judío, que se hace Christiano, está obligado á seguir á la letra la ley de Moysés?

N. 5. Celso da el título de patrañas á nuestros dogmas sobre la resurreccion de los muertos, el juicio de Dios, las recompensas de los buenos, y el fuego destinado para los malos. Él se figura que ha destruido el Christianismo, con solo decir; que nada hay nuevo en él.

Nosotros le responderemos, que Jesus, testigo de la corrupcion y del endurecimiento de los Judíos, les predixo, que les sería quitado el Reyno de Dios, para transferirlo á los Gentiles. Por eso vemos todos los días, que los Judíos, privados de la luz que les daría la inteligencia de las Escrituras, se alimentan precisamente de fábulas y delirios. Solamente los Christianos están en posesion de la verdad, que eleva el alma y el espíritu, y hace que el hombre desee con ansia hacerse ciudadano, no de una ciudad terrestre, como los Judíos, sino del mismo cielo. Lo que nosotros decimos se echa de ver con facilidad en los que han sondeado las profundidades de la Ley y de los Profetas, y están en estado de manifestárlas á los demás.

N. 6. Y porque Jesus haya observado todos los ritos de la Ley y de los sacrificios, ¿en qué se menoscaba su calidad de Hijo de Dios? En nada; siempre es el Hijo de Dios, que ha dado la Ley y los Profetas; y nosotros que componemos su Iglesia, no violamos esta Ley; solamente despreciamos las fabulas de los Judíos, y nos instruimos y corregimos indagando el sentido místico de la Ley y de los Profetas; porque los Profetas mismos nos advierten, que quando los leamos, no pongamos la consideracion en el sentido literal é histórico. Quando refieren historias, *yo abriré, dicen, la boca para pronunciar parábolas; yo referiré las maravillas de los primeros tiem-*

*pos. (Sal. 77.)* Otras veces, le piden á Dios que les descubra la inteligencia de la Ley, porque se reconocen incapaces de penetrarla sin este auxilio. *Abrid, Señor, mis ojos, y contemplaré las maravillas de vuestra Ley. (Sal. 118.)*

N. 7. Yo quisiera, que se me hiciese ver una sombra de vanidad en los discursos de Jesu-Christo. ¡Jesus vano! quando nos dice: „Aprehended de mí, que soy apacible y humilde de corazón, y conseguiréis el descanso de vuestras almas.“ (*Mat. 11.*) ¡Jesus vano! quando nos consta, que despues de la Cena se quitó sus vestiduras, tomó un lienzo, y echó agua en una palangana, para lavar los pies á sus Discípulos. ¡Jesus vano! que nos dice: „Yo estoy en medio de vosotros como siervo, y no como señor.“ (*Luc. 22.*)

¿Y quién se atreve á acusar á Jesus de que dixo grandes falsedades? Expliquesenos, pues, lo que es *una grande, y una pequeña falsedad*: porque á mí me parece, que todo lo que es falso, así como todo lo que es verdadero, lo es igualmente, sin que haya mas ni menos en esta parte.

¿Qué impiedades cometió Jesus? Diganoslas Celso. ¿Acaso fue impiedad el haber abolido todo lo que es carnal y grosero, las ceremonias, la circuncision, el sábado, las neoménias, la distincion de viandas puras é impuras, para de este modo elevar el alma á una Ley digna de Dios, verdadera, espiritual, y para obligar tambien á los que son *Embaxadores de Christo, á que sean*

*Judíos con los Judíos, para atraer á los Judíos; y á que estén baxo la Ley con los que están baxo la Ley, para ganar á Jesu-Christo los que están baxo la Ley? (1. Cor. 9.)*

N. 8. *Todos los que quieran ser engañados, dice el Judío de Celso, podrán encontrar facilmente personas como Jesus.* Muestrenos, pues, no digo muchas, ni aun algunas, sino una sola, que haya enseñado una doctrina tan provechosa á los hombres, y tan poderosa para sacarlos del abismo del vicio. »¿Cómo podía ser, añade luego para responder á los Christianos, que los Judíos, que »han enseñado á los demás, que Dios enviaria su »Christo, para que tomase venganza de los malos; cómo, digo, podia ser, que lo desechasen »despues de su venida?»

Vergüenza nuestra sería, que respondiesemos con seriedad á una dificultad de esta especie. Lo mismo es todo eso que si dixerais: nosotros hemos dado lecciones de templanza y de justicia; ¿será, pues, creible, que cometamos nada contra estas dos virtudes? No hay cosa mas comun entre los hombres, ni mas conforme al carácter del hombre, que hacer profesion de creer á los Profetas, que anunciaron la venida de Christo, y no creer en él, despues que haya venido.

Por otra parte, esta incredulidad habia sido ya predicha. »Vosotros, dice Isaiás, oiréis con »vuestros oidos, y nada comprehenderéis; mirareis con vuestros ojos, y nada veréis.« (Is. 6.)

¿Quándo, pues, ha podido cumplirse esta espantosa Profecía, sino quando los Judíos, viendo con sus propios ojos á Jesus, no supieron conocer quién era; y quando oyendo sus discursos, no quedáron heridos de la Divinidad que brillaba en ellos, y que apartó de aquel pueblo sus cuidados paternales, para trasladarlos á los que de entre los Gentiles le fuesen fieles? Por eso, desde la venida de Christo, vemos á este pueblo enteramente abandonado de Dios, despojado de todo aquel esplendor y divinidad, que tenia en otro tiempo; ya no tiene profecías ni milagros. Entre los Christianos por lo menos han quedado algunos restos; y si es que nuestro testimonio puede ser aquí de algun peso, podemos decir, que hemos visto cosas mas admirables todavía, que las que han sido motivo de la mayor admiracion entre los Judíos.

¿Por qué motivo, pues, réplica el Judío de Celso, hemos tratado injuriosamente al que habiamos anunciado? ¿Para que se nos castigára con mayor rigor que á ningun otro pueblo? Verdad es, que los Judíos, por razon de su incredulidad, y por lo mucho que han ultrajado á Jesus, serán castigados con mayor rigor que los demás, en el dia del juicio que aguardamos; y ya lo han sido tambien. Porque ¿qué Nacion hay, que haya sido, como los Judíos, arrojada de sus hogares, de su capital, y del centro de su Religion? Los Judíos han padecido todas estas calamidades, no tanto

por la multitud de crímenes que han cometido, quanto por haberse atrevido contra nuestro Salvador Jesus.

N. 9. El Judío continúa: „¿Debíamos por ventura mirar como un Dios, á un hombre, que por confesion de todos, nada hizo de lo que había prometido; y el qual, luego que lo convencimos, lo condenamos y juzgamos reo de muerte, se ocultó vergonzosamente, y fue preso al tiempo de la huida, porque lo entregó uno de aquellos que él llamaba Discípulos suyos? ¿Hay cosa mas indigna de Dios, que huir, y ser arrastrado entre hierros? ¿Hay cosa mas indigna de uno que se creía Salvador, Hijo de Dios, y un Angel, que llegar á verse abandonado y entregado por aquellos mismos con quienes vivia con la mas íntima familiaridad, y que debian respetarle, como á su Maestro?“

Respondemos, que nosotros no creemos que ese cuerpo, que se veía y se tocaba, fuese Dios; ni lo creemos tampoco del alma, de la qual decia el mismo Christo: *Mi alma está triste hasta la muerte* (Mat. 26.): sino que, así como el que dixo: *yo soy el señor Dios de toda carne; no ha habido otro Dios antes de mí, ni despues de mí lo habrá tampoco* (Jer. 32. Is. 43.), fue Dios, lo que tambien creen los Judíos, que se sirvió del cuerpo y del alma del Profeta, como de órganos; del mismo modo, el Verbo Dios, é Hijo del Dios del universo, dixo en Jesus: *Yo soy la via, la*

*verdad y la vida, yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo.* (Joan. 6. y 14.)

Podemos con fundamento acusar á los Judíos, de que no han adorado como á Dios á Jesus, cuya divinidad habia sido anunciada tantas veces por sus Profetas. ¿Y á quién dixo Dios en el Génesis: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, sino á su Hijo, á su Verbo, á aquella palabra, que es la vida y la verdad, y por quien todo se ha hecho?

Facilmente se puede demostrar por muchos pasages de la Escritura, que el que dixo en Jesus, *yo soy la via, la verdad y la vida*, no está absolutamente circunscripto á lugar alguno determinado, y que está donde su cuerpo y alma no están. Juan Bautista, su Precursór, dixo de él á los Judíos: *el que vosotros no conocéis, que vendrá despues de mí, está en medio de vosotros.* (Joan. 1.) No hubiera hablado de este modo Juan Bautista, si hubiera creído que el Hijo de Dios no estaba, sino donde se veía su cuerpo. Jesus tambien, para elevar á sus Discípulos á pensamientos mas altos: *donde se congregaren, dice, dos ó tres en mi nombre, yo estoy en medio de ellos: vedme aquí, que estaré siempre con vosotros, hasta la consumacion de los siglos.* (Matt. 18. y 28.)

Por lo demás, nosotros no pretendemos separar á Jesus del Hijo de Dios; porque desde la Encarnacion, el Verbo de Dios está unido estrechamente con el cuerpo y alma de Jesus: *Si el*

que se une con el Señor, forma un mismo espíritu con él, como dice Pablo (I. Cor. 6.); con mayor razon el Verbo de Dios no será sino uno, pero de un modo mas sublime y divino, con la naturaleza humana, con la qual se ha unido hipostáticamente. Así es, que él mismo declara y demuestra á los Judíos, que es el poder de Dios, obrando milagros, que Celso trata de prestigios, y que los Judíos atribuían á Belzebuth, Príncipe de los demonios: acusacion calumniosa, desmentida por el mismo Jesus. (Matt. 12.)

N. 10. Pero no ha cumplido lo que habia prometido. Esto es lo que no probará Celso, por mas que lo intente. Todo quanto alega, ya contra Jesus, ya contra nosotros, es sacado de las fábulas, ó de pasages de la Escritura mal entendidos. Y puesto que repite todavía: *nosotros lo convencimos, lo condenamos y juzgamos reo de muerte, haga por demostrarnos, de qué crímenes lo convencieron unos enemigos, que por todos medios buscaban falsos testimonios para perderlo; á no ser que se tenga por un gran crimen, el haber dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.* Lo que Jesus decia del templo de su cuerpo, ellos lo entendieron de un templo de piedra, que miraban con mas veneracion, no obstante que el primero era mas augusto, porque era el verdadero templo del Verbo de Dios, de la sabiduria y de la verdad.

Hagasenos ver tambien la infamia en la hui-

da de Jesus, para libertarse del furor de sus enemigos. Pero al cabo fue preso, nos dicen. Si se entiende, que lo fue á pesar suyo, es falso; porque antes él mismo quiso entregarse, como el Cordero de Dios, al arbitrio de los hombres, en el tiempo que habia determinado, para borrar los pecados del mundo.

»Como Jesus sabia todo lo que le habia de suceder, se adelantó y les dixo: ¿A quién buscáis? Ellos respondieron: A Jesus de Nazareth. »Jesus les dixo: Yo soy. Judas, que lo entregaba, estaba con todos ellos. Apenas Jesus les dixo, *Yo soy*, volviéron pasos atrás y cayéron en tierra. Volvió á preguntarles de nuevo: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron igualmente: »A Jesus de Nazareth. Ya os he dicho, replicó Jesus, que Yo soy; si me buscáis, pues, á mí, dexad que todos estos se retiren. (Joan. 18.) Luego dixo al que habia sacado la espada para defenderle, y cortado la oreja de un siervo del Pontífice: »Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que empuñen la espada, perecerán por la espada. ¿Piensas que yo no puedo llamar á mi Padre, y que no me enviaria al punto mas de doce legiones de Angeles? Pero ¿cómo se cumplirian las Escrituras, que predicen, »que ha de suceder todo esto? (Matt. 26.)

Si hay alguno, que dé el nombre de fábulas á la relacion de los Evangelistas; ¿no tendremos derecho tambien nosotros, para mirar por el

contrario como fábulas, todo lo que la pasion y el aborrecimiento han inventado contra Jesus y contra sus Discípulos; y para creer todo lo que han gritado unos hombres, cuya constancia en sufrir toda especie de suplicios, ha sido la mayor prueba de su buena fe? Una constancia semejante, que se ha mantenido firme hasta la muerte, sin desmentirse jamás, borra en ellos toda sospecha de impostura, y convence á todo juez sensato é imparcial, de que los Discípulos han reconocido verdaderamente por el Hijo de Dios á un Maestro, por quien han despreciado la muerte y los suplicios.

N. 11. En quanto á lo que Celso dice, esto es, que Jesus fue entregado por sus Discípulos, es cierto que el Evangelio le ha suministrado este motivo de acusacion; pero Celso le ha añadido algo, porque habla en general de los Discípulos, siendo así que solo Judas fue traidor entre todos ellos. Por otra parte, no se encuentra en su relacion aquella mezcla de respeto hácia el Maestro, de avaricia, de maldad y de remordimientos, que caracteriza á Judas. Si un hombre amante del dinero hasta el extremo de robar á los pobres, devuelve sin embargo á los Principes de los Sacerdotes y á los Ancianos, los treinta dineros que había recibido; esto es una prueba constante de la fuerza que las lecciones de Jesus conservan todavía sobre este corazon perverso. Estas palabras, *he pecado entregando la san-*

*gre del justo* (Matt. 27.), son la espantosa confesion de su crimen; y por ellas se puede hacer juicio del dolor y de la desesperacion, que lo poseía; de suerte que no pudiendo soportar la vida, arrojó primero aquel funesto dinero en el Templo, se juzgó á sí mismo, y se ahorcó. Tan profundamente grabados como todo eso estaban los preceptos del divino Maestro en el corazon de un ladron, de un traidor, de un hombre malvado.

Quizá los partidarios de Celso negarán todas estas circunstancias; pero supuesto que toman de nuestros libros la relacion de la traicion de Judas, ¿por qué no han de tomar lo demás? ¿Depende acaso de ellos el reusar lo que no les conviene? ¿O ha de ser su pasion el solo juez, y la única regla de crítica? ¿Qué absurdo tan enorme!

Aun todavía podriamos estrechar mas á nuestros contrarios, oponiendoles el Salmo 108 (a), que es una profecía de la perfidia de Judas, y de su castigo.

Pero aun quando dieramos de barato, que Judas fue un perverso consumado, y que llegó á borrar enteramente de su corazon todo lo que Jesus había grabado en él; ¿qué podria concluirse contra Jesus, y contra su doctrina?

N. 12. Las objeciones, que siguen, me parecen

(a) Al Salmo 108. se pueden juntar los Salmos 40. y 54.

cen harto pueriles. »Un buen General de ejército, dice, jamás ha sido entregado por sus soldados, ni un Capitan de foragidos, por los que están baxo su mando. Jesus, pues, que fue vendido por sus Discípulos, no tiene el mérito de un General, ni de un Capitan de foragidos.«  
 ¿Como si no hubiera exemplos de Generales, y de Capitanes de foragidos, vendidos por los suyos! Pero yo quiero que no los haya: ¿qué induccion se puede sacar contra Jesus, de que haya habido un traidor entre sus Discípulos?

Ya que Celso no habla sino de Filosofia, dígame por su vida: ¿qué crimen se le puede hacer á Platón, porque su Discípulo Aristóteles abandonó la escuela de su Maestro, condenó su opinion acerca de la inmortalidad del alma, y ridiculizó sus ideas? ¿Dirémos por eso, que Platón no era un buen dialéctico, que no sabía sostener sus dogmas, ó que estos eran falsos? ¿No podia suceder por el contrario, que la verdad estuviese de parte de Platón, como lo aseguran sus partidarios, y que Aristóteles hubiera sido un mal corazon, y un discípulo desagradecido? Crisipo tambien, en muchos escritos suyos, se empeña en criticar á Cleanto, y en establecer opiniones opuestas á las de este Filósofo, no obstante que siendo joven aprendió de él los elementos de la Filosofia. Añadase á todo esto, que Aristóteles fue discípulo de Platón por espacio de veinte años, y Crisipo lo fue de Cleanto por

mucho tiempo; lo que no se puede decir de Judas, que apenas estuvo tres años enteros en compañía de Jesus. Por otra parte, no hay cosa mas frecuente en las vidas de los Filósofos, que lo que Celso opone contra Jesus, con motivo de Judas. Los Pitagóricos erigian cenotáfios á los que abandonaban la Filosofia, y volvian á su primer género de vida; y estas especies de infidelidades no causaban perjuicio á sus dogmas, ni á sus discursos.

N. 13. Continúa despues el Judío de Celso, diciendo, que sabe de Jesus muchas anécdotas ciertas, y muy distintas de lo que refieren sus Discípulos, pero que las pasa en silencio con todo acuerdo.

¿Quáles, pregunto, pueden ser esas anécdotas? Yo creo, que todo esto es una figura, ó ficcion de Retórica: porque nada puede alegar Celso auténticamente, sino lo que le suministra el Evangelio, ni proponer alguna objecion convincente contra Jesus, y contra su doctrina. Acusa tambien á los Discípulos, de que testificaron falsamente que su Maestro Jesus previó y predixo todo lo que le sucederia; pero diga Celso lo que quiera, esto se puede probar facilmente.

Nuestro Salvador hizo varias profecias, que encierran todo lo que despues de su muerte habia de suceder á los Christianos. ¿A quién no admirará la que se sigue? *Vosotros seréis por causa mia presentados ante los Reyes y los Magistrados, para*

*dar testimonio á ellos y á los Gentiles.*

Otras profecías hay tambien, en que Jesus anuncia las persecuciones, que se habian de levantar contra sus Discípulos. ¿Por ventura se habia visto jamás entre los hombres doctrina alguna expuesta á la persecucion, para que nuestros calumniadores puedan decir, que Jesus, viendo sus falsos é impíos dogmas desacreditados, se habia imaginado, que adquiriria mucha gloria prediciendo á los suyos estas persecuciones? Si algunos debian haber sido arrastrados ante los Reyes y los Magistrados, por aborrecimiento de su doctrina; ¿por qué no lo fuéron los Epicureos, que destruyen la Providencia? ¿Por qué no los Peripatéticos, que aseguran, que las oraciones y los sacrificios de nada sirven?

No hay que decir, que los Samaritanos son tambien castigados por causa de su Religion; es verdad, que las leyes los condenan á muerte, pero esto es solamente quando se circuncidan, porque las leyes no permiten la circuncision, sino es que sea á los Judíos. Jamás se ha oido decir, que un Juez haya examinado á un Samaritano, y le haya dexado la opcion, ó de quedar absuelto con tal que abjure su Religion, ó de ser condenado á muerte, si permanece en ella. Los Christianos son los únicos, para quienes estaba reservado este mal tratamiento, segun el oráculo de Jesu Christo: *Vosotros seréis por causa mia presentados ante los Reyes y Magistrados. (Mat.*

10.) Mirad tambien el tono de autoridad, con que Jesus se explica: »Al que me confiese en presencia de los hombres, lo confesaré yo tambien en presencia de mi Padre, que está en el cielo; y al que me negase en presencia de los hombres, lo negaré yo tambien en presencia de mi Padre.«

Trasladáos al tiempo, en que Jesus vivia; poned atencion en lo que predecia antes que hubiera sucedido ninguna cosa semejante; á no ser que querais decir, que todas estas son palabras al aire, á que no se debe dar crédito alguno. Pero aun quando dudaseis de la verdad de su profecía, convendréis sin embargo, que si el acontecimiento la justifica, si la Religion de Jesus permanece inalterable, á pesar de los esfuerzos de los Magistrados, y aun de los Soberanos para exterminar á todos los que la profesan; sí, convendréis entonces en que Dios ha comunicado su poder al Autor de esta Religion, y que no ha profetizado todos estos obstáculos, y todas estas persecuciones, sino porque estaba seguro de que triunfaria de todo.

¿Y quién será el que no admire el oráculo de Jesu-Christo: *Este Evangelio será predicado en todo el mundo, para que sirva de testimonio á todas las Naciones (Mat. 24.)*, si reflexiona, que en efecto ha sido predicado en todo el mundo, á todos los hombres, Griegos, Bárbaros, sábios é ignorantes? De manera que esta divina palabra ha



vencido todos los obstáculos, y ha persuadido á los hombres de todas condiciones.

Por lo que hace al Judío de Celso, que no quiere creer que Jesus previese todo lo que habia de sucederle, sería muy oportuno que nos explicase, cómo pudo Jesus predecir la destruccion de Jerusalén por los Romanos, quando esta Ciudad estaba todavía floreciente, y habia libertad en ella para profesar la Religion Judáyca.

Siquiera no se nos podrá negar, que los Discípulos de Jesus dexaron por escrito en los Evangelios la doctrina, que habian recibido de su Maestro, y juntamente la relacion de sus acciones. En este Evangelio, pues, leémos: *Quando viereis, que Jerusalén es acometida por un ejército, sabed que se acerca su ruina (Luc. 21.)*; sin embargo de que en el tiempo de Jesus no habia ejército que amenazase acometer á Jerusalén. El sitio de Jerusalén comenzó baxo Nerón, y duró hasta el Reynado de Vespasiano, cuyo hijo, llamado Tito, arruinó enteramente aquella desgraciada Ciudad. Josefo refiere, que esto sucedió por causa de la muerte de Santiago el Justo, hermano de Jesu-Christo; pero es constante, que fue por causa de la muerte del mismo Jesus, Hijo de Dios.

N. 14. Celso podia haber confesado, ó concedido por lo menos, que Jesus habia previsto lo que le sucedería, y burlarse al mismo tiempo, como lo ha hecho por lo que hace á los milagros

de Jesus, que él llama prestigios: porque en tal caso podría decir, que se han conocido várias gentes, que han llegado á saber lo que les sucedería, por medio de augurios y de auspicios, y por el exámen de las entrañas de las víctimas, y del estado del cielo al tiempo de su nacimiento. Pero no se ha atrevido á hacerlo así, porque ha mirado las profecías, como muy superiores á los milagros. Tambien Flegón, en el decimotercero ó decimoquarto libro de su Crónica, reconoce en Jesus la ciencia de las cosas futuras, y dice, que lo que predixo sucedió efectivamente. Verdad es, que se equivoca en quanto al nombre, porque toma á Pedro por Jesus; mas no por eso dexa de seguirse de esta confesion forzada, que los fundadores de nuestra Religion eran iluminados de una luz divina.

N. 15. Añade Celso, que los Discípulos de Jesus, porque no podian ocultar ciertos hechos, que habian llegado á hacerse públicos, no tuvieron otro arbitrio, que hacer que su Maestro los predixera. Pero no repara en el candor de los Discípulos, que no han temido escribir ellos mismos, que Jesus les habia predicho, que *por él se escandalizarian todos en aquella misma noche*, y que esta prediccion se habia verificado; como igualmente la otra que les habia hecho, *de que antes del canto del gallo, lo negaria Pedro tres veces. (Mat. 26.)*

Ciertamente, á no haber sido tan grande la buena fe, y la sinceridad de los Evangelistas; á